

Señora, por favor compórtese

Capítulo 73: La llegada de Ye Rong

Las palabras de Liu Changqing hicieron que la expresión de Zhao Yalin se oscureciera.

Su mirada se fijó en Liu Changqing, llena de dudas mientras los recuerdos de él surgían uno a uno en su mente.

No había ningún error: tenía que ser él.

Su expresión se volvió ansiosa y colocó una mano sobre su pecho.

"¡Soy yo! ¡Zhao Yalin! ¡Es imposible que no me reconozcas!"

"Pero realmente no puedo recordar quién eres."

Liu Changqing frunció el ceño mientras respondió.

Él no estaba mintiendo.

Esta mujer llamada Zhao Yalin, ya sea por su apariencia o por su nombre, no dejó ninguna impresión profunda en Liu Changqing.

Si realmente se conocían, ¿cómo era posible que aún no la recordara a pesar de todas las insinuaciones?
"..."

Al escuchar su respuesta, Zhao Yalin se quedó sin palabras por un momento. Después de un rato, dio un paso adelante y miró a Liu Changqing.

"Sentémonos y tengamos una conversación apropiada..."

"..."

Ahora fue el turno de Liu Changqing de permanecer en silencio.



Después de pensar por un momento, le respondió a Zhao Yalin.

—Señorita Zhao, si así es como su empresa gestiona sus negocios, entonces... Lo siento, no creo que sea necesario colaborar.

-¡No, no es eso!

Zhao Yalin parecía nervioso.

Pero Liu Changqing no podía quitarse la sospecha de que en realidad no la conocía. Tenía la firme sospecha de que se trataba de una estrategia de su empresa.

Finge ser un viejo conocido, reúne información al azar de antemano y luego usa la apariencia de ser compañero de clase para facilitar la comunicación.

Lamentablemente, Liu Changqing no se lo creyó.

"Si realmente me conoces, entonces dime cuándo supuestamente nos conocimos".

Se burló con una mueca de desprecio.

"Éramos compañeros de clase en la escuela secundaria".

"Tal como lo pensé."

La expresión de Liu Changqing decía claramente: "Lo sabía".

"¿Vas a decir ahora que éramos compañeros de escritorio o que estábamos sentados en filas adyacentes?"

"Me senté frente a ti..."

"Está bien, detente ahí."



Liu Changqing la interrumpió, su tono cada vez más impaciente.

¿Esperas que me crea semejante coincidencia? Escribo novelas, tu empresa contacta conmigo y, por pura casualidad, resulta que también somos antiguos compañeros de clase.

Miró a Zhao Yalin antes de darse la vuelta.

"Me voy."

Dicho esto, empujó la puerta para abrirla y salió.

Tal vez sus voces habían sido fuertes durante la conversación, porque tan pronto como Liu Changqing salió, se encontró con las miradas curiosas de más de veinte empleados en la oficina.

Las hileras de miradas interesadas lo inquietaron. Con el rostro ensombrecido, abandonó el lugar.

Dentro de la oficina, Zhao Yalin se quedó congelado en el lugar.

Ella no intentó impedir que Liu Changqing se fuera.

En cambio, se quedó allí parada, preguntándose por qué él no la recordaba en absoluto.

Los recuerdos inundaron su mente.

Después de un largo rato, dejó escapar un suspiro.

Liu Changqing abrió la puerta del coche y, una vez que todo estuvo listo, se marchó.

Le pareció absolutamente ridículo lo que había ocurrido hoy.

¿Sentado frente a él en la escuela secundaria?



Según el vago recuerdo de Liu Changqing, su recepcionista en la escuela secundaria era un niño, no una niña llamada Zhao Yalin.

Ni siquiera el género coincidía. ¿A quién intentaban engañar?

En retrospectiva, pensó que habría sido mejor contactar directamente con la página web de la novela y dejar que ellos llegaran a un acuerdo con la editorial. Al menos eso le habría ahorrado problemas innecesarios.

Con un suspiro, Liu Changqing regresó a casa. De camino, se detuvo a comprar papel y bolígrafos.

Como el concepto de *Monstruos de Bolsillo* ya estaba tomando forma en su mente, era mejor empezar a esbozar ideas cuanto antes. Aunque no era experto en desarrollo de juegos, el dibujo era lo suyo.

De lo contrario, todos esos años de estudio de arte en su vida pasada habrían sido en vano.

Después de estacionar en su lugar habitual abajo, Liu Changqing agarró el papel y los bolígrafos que había comprado y se preparó para subir las escaleras.

Al acercarse al edificio, vio un coche de lujo aparcado no muy lejos y se sorprendió un poco. Ver un coche así en esa zona era raro.

Sin embargo, a Liu Changqing no le preocupaban especialmente los coches. Para él, solo eran herramientas de transporte. Claro que cambiaría de coche si tuviera más dinero en el futuro.

Empezó a subir las escaleras.

Justo cuando estaba a punto de llegar a casa, sus pasos vacilaron.

En su puerta se encontraba alguien a quien no esperaba.



En ese momento, la expresión de Liu Changqing se volvió gélida.

"¿Está ella adentro?"

"La señora acaba de llegar", dijo el conductor en la puerta.

Liu Changqing reconoció bien a este conductor. Cuando aún estaba casado, intercambiaban palabras de vez en cuando.

El conductor se erguía imponente, y sus años solo acrecentaban su aura. Las mujeres con preferencia por hombres maduros probablemente se desmayarían por él.

Al escuchar la respuesta del conductor, Liu Changqing no dijo más.

Simplemente sacó las llaves, le dio una palmadita al conductor en el hombro y le dijo: «Hazte a un lado. Necesito abrir la puerta».

"La puerta está abierta."

"..."

Liu Changqing guardó las llaves en su bolsillo, extendió la mano y agarró el pomo de la puerta.

Él abrió la puerta.

Dentro, Liu Xiazhi ya estaba despierta y sentada en el sofá, con una postura recatada y elegante. Hacía un esfuerzo visible por mantenerla.

A su lado estaba sentada otra mujer.

Tenía el pelo corto y vestía a la moda. Su maquillaje, abundante pero aplicado con maestría, hacía que su piel pareciera suave y pálida. Su rostro guardaba un asombroso parecido con el de Li Wanran.



Ye Rong.

Liu Changqing nunca olvidaría esta cara.

—Un huésped excepcional —dijo Liu Changqing con voz tranquila mientras cerraba la puerta.

Era la primera vez desde su transmigración que se encontraba con esta mujer, a quien aborrecía profundamente en sus recuerdos. Aun así, su mirada denotaba una pizca de curiosidad.

Quería ver qué clase de persona podía ser tan desvergonzada.

Ye Rong lo ignoró por completo, como si fuera invisible.

Se sentó junto a Liu Xiazhi, observándola.

Liu Xiazhi, intentando con todas sus fuerzas mantener una postura sentada poco natural, parecía visiblemente tensa.

Ye Rong lo notó y habló con tono más firme: «Mantén siempre una sonrisa amable. Ese es el requisito básico de una dama».

Sobresaltado por el comentario, Liu Xiazhi se estremeció y rápidamente forzó una expresión tensa, que para Liu Changqing parecía dolorosamente antinatural.

Ye Rong la miró fijamente a la cara, su mirada parpadeaba con un toque de decepción.

—Es suficiente por ahora —dijo finalmente, con tono indiferente.

Sin embargo, para Liu Xiazhi, sonó como una señal de liberación.

Ella exhaló profundamente, su expresión tensa se derrumbó mientras se desplomaba en el sofá, completamente agotada.



De repente, pareció recordar algo y miró hacia un lado.

Ye Rong, al notar su postura, frunció el ceño con disgusto, lo que provocó que Liu Xiazhi se sentara rápidamente de nuevo, asustado.

Liu Changqing ya no pudo seguir mirando. Dio un paso al frente, acarició suavemente la cabeza de su hija y le dijo con dulzura: «Pórtate bien. Ve a tu habitación».

“¡Mmm-hmm!”

Asintiendo rápidamente, Liu Xiazhi se levantó sin dudarle y corrió a su habitación.

Con un golpe, la puerta se cerró de golpe.

Desde el momento en que Liu Xiazhi entró en su habitación, el silencio cayó sobre la sala de estar.

Después de pensarlo un momento, Liu Changqing se sentó en el sofá, manteniendo cierta distancia de Ye Rong.

Tomó una taza de la mesa de café y se sirvió un poco de agua.

"No bebo este tipo de agua", comentó Ye Rong.

Liu Changqing hizo una pausa por un momento pero continuó llenando la taza.

Luego lo recogió y se bebió todo el contenido de una sola vez.

—No te lo estaba sirviendo. Además, no tenemos tazas que le queden bien a alguien de tu estatura.

Añadió, como si recordara algo: «Ah, claro. Si tienes sed pero encuentras nuestras tazas sucias, te sugiero que vayas al lavabo. Abre el grifo y bebe directamente de ahí».



Él le dirigió una sonrisa burlona.

“Así no te ensuciarás la boca, ¿verdad?”

“¿Estás intentando ganar ventaja con tus palabras?”

La expresión de Ye Rong permaneció inalterada, con la cabeza ligeramente inclinada hacia arriba. Lo miró con la mirada condescendiente de alguien que nació para menospreciar a los demás.

Ese tipo de mirada desdeñosa disgustó a Liu Changqing.

Si así lo interpretas, no tengo nada más que decir. Al fin y al cabo, solo te cuido sugiriendo la opción más práctica.

Liu Changqing negó con la cabeza con una leve sonrisa.

“Invadir propiedad privada es algo que se te da en la familia, ¿no?”

Se reclinó contra el sofá, imitando su postura inclinando la cabeza hacia arriba mientras la miraba.

Tu hija ya hizo esto, y ahora tú haces lo mismo. Entrás y sales a tu antojo sin avisar. Así que...

Hizo una pausa y sus penetrantes ojos se posaron en ella.

¿Crees que no existo? En aquel entonces, estaba escrito con letra clara: te lo llevaste todo y yo me quedé con la custodia de los dos niños. ¿Y qué significa esto ahora?

Ye Rong miró a Liu Changqing, sus ojos brillaron con un toque de sorpresa.

Este hombre una vez sumiso parecía diferente ahora.

Pero eso no la detuvo. Metió la mano en su bolso, sacó una tarjeta bancaria y la dejó suavemente sobre la mesa de centro, acercándosela.



“Hay 500.000 yuanes en esta tarjeta”.

¿El doble? Tu hija solo dio 100.000 la última vez.

—Ya te quedaste sin dinero, ¿verdad? Ya me enteré de que trabajas en una librería.

Las palabras de Ye Rong provocaron un destello de sorpresa en el rostro de Liu Changqing.

Ella se dio cuenta y no se sorprendió, pensando que había tocado una fibra sensible.

Pero lo que Ye Rong no se dio cuenta fue que la sorpresa de Liu Changqing no se debía a que ella supiera de su trabajo en la librería.

Le sorprendió lo desactualizada que estaba su información. ¿No le había dado seguimiento desde que se enteró de la librería?

Liu Changqing bajó la cabeza lentamente, como si hubiera tocado un punto sensible. Su cuerpo temblaba levemente, como si luchara por contenerse.

Ye Rong frunció el ceño brevemente antes de relajarse.

Como era de esperar, todo sigue igual: no hay crecimiento alguno.

Liu Changqing apretó los puños y su rostro se enrojeció como si estuviera enojado.

Luego, mirando a Ye Rong con los ojos muy abiertos, gritó: “¡Aunque no tenga dinero, criaré a mis dos hijos yo mismo!”.

Traducido por:

၇၈၇၀ - RexScan

